

PALABRAS PRELIMINARES

En numerosas oportunidades, tanto pública como privadamente, he expresado mi confianza en el resurgimiento del país por conducto de sus grandes instituciones, entre ellas la Universidad. Dije entonces que no debían escatimarse esfuerzos para que tal propósito fuese debidamente cristalizado.

En estos primeros años de recuperación universitaria debe devolverse a las casas de estudio el clima cultural y esa tarea ha de realizarse despertando en el alumno el conocimiento de su propia vocación, descubriendo lo que cada uno es, valorando cada cual la verdadera dirección de su espíritu. En esa tarea, primaria, esencial, el profesor debe estar cerca del alumno, sintiendo sus anhelos, procurando consolar sus inquietudes para que los grandes planes de enseñanza puedan asentarse en bases humanas firmes y no constituir meros proyectos sin vigencia en la realidad.

En cambio, todo propósito que se desentienda de esas bases carecerá de vida universitaria por falta de raíz cultural. Será una voz sin oír.

El estudio al que dedico estas palabras preliminares constituye, precisamente, uno de esos esfuerzos que señalan el auspicioso reencuentro de la Facultad de Derecho con su espíritu creador.

Durante el mes de abril del año que corre, un conjunto de estudiantes me entrevistó en la Cámara donde desempeño las funciones judiciales. Se trataba de jóvenes que habían aprobado la asignatura a mi cargo durante el curso del año anterior. Tenían el deseo de ser orientados en el estudio de un tema del Derecho de las Obligaciones más allá de las urgencias que presupone la prueba del examen. Habían, así, superado esa primera etapa y deseaban penetrar la de una mayor hondura en la investigación jurídica.

No les disimulé mi satisfacción por esa iniciativa y la destacué como una digna de ser imitada, aceptando dirigirles en la tarea y proponiéndoles el oscuro tema sobre que versa el estudio que prologo.

Son de toda evidencia las serias dificultades dogmáticas que ese tema ofrece. No en vano Bibilioni denominó "la materia más oscura del derecho privado" a la que estudia la responsabilidad en todos los casos de incumplimiento de obligaciones. Bastaría con analizar, asimismo, las divergencias de opiniones que el tema ha suscitado y suscita en la doctrina, la jurisprudencia y el campo legislativo para justificar el aserto.

Es sabido, por de pronto, que hay diversos regímenes de responsabilidad en el ordenamiento jurídico civil argentino. Así, sin defecto de tipos intermedios, pueden mencionarse los siguientes: a) el derivado de incumplimiento de las obligaciones nacidas de la decisión lícita de los agentes — por lo general, actos jurídicos unilaterales o multilaterales — que no tienen por objeto dar sumas de dinero; b) el fluyente de un incumpli-

miento semejante pero cuando el objeto consiste en entregar esas cosas fungibles; c) el emergente de los delitos civiles; d) el originado en los "cuasidelitos". Puede mencionarse, también, entre las otras regímenes, el de incumplimiento señalado por las letras a) y b) cuando el mismo entraña un delito penal.

El tema desarrollado por los señores estudiantes es el primero de los nombrados, comprendido esencialmente en los arts. 520 y 521 del Cód. Civil e integrado por normas afines.

Ese incumplimiento constituye uno de los muchos ilícitos que figuran en el ordenamiento civil cuando se conceptúa, con criterio objetivo, que es ilícita toda conducta activa o pasiva que importe una contradicción con la que ese ordenamiento señala como lícita. Así, son ilícitos, entre muchos otros, la inconducta de los padres que se sanciona con la pérdida de la patria potestad; la de los esposos que se sanciona con el divorcio; la penetración en los límites ajenos con un edificio enclavado en solar propio que se sanciona con la destrucción de la parte que indebidamente penetrara; el enriquecimiento sin causa, que se sanciona con la devolución obligada mediante el juego de la "actio in rem verso"; la celebración ilegal de un acto jurídico que se sanciona con la nulación del mismo; el delito y el "cuasidelito" que se sancionan con la indemnización de daños y perjuicios; los casos de incumplimiento a que nos hemos referido, también sancionables mediante indemnización análoga.

La investigación llevada a cabo durante este año bajo mi dirección docente puso de resalto la personal manera de ver que cada alumno se iba formando, al punto de que las discrepancias doctrinarias entre ellos obligó a pronunciamientos disidentes. Se trató de obtener que no hubiera labor profesoral con la colaboración de los alumnos, sino trabajo de discípulos dirigido u orientado por la cátedra.

Esta tarea, seria y extendida, se llevó a cabo en reuniones semanales que contaban con mi presencia y se prolongó en otras donde se debatía y redactaba en base a lo indicado en aquéllas. Se pudo llegar de esa manera, al fondo problema humano que el tema entraña mirado normativamente desde lo jurídico.

El análisis científico excede los resultados mismos de la particular investigación de un tema, porque agudiza la visión, decanta el método, acrece el conocimiento de otros tópicos generales y singulares que están vinculados.

Dijo al comienzo que la iniciativa cristallada en el trabajo de este año merecía el estímulo y también la imitación. Ambos extremos se han dado armónicamente en su favor, pues los señores estudiantes han contado con el estímulo necesario y han conseguido que algunos compañeros de estudios se añadieran a su tarea o bien se hubiesen comprometido voluntariamente para hacerlo durante la del año próximo.

Los autores de la investigación a que me refiero son: Srta. Rosa Amador Colimberti y Nora Kohan; Sres. Miguel Chmeis, Marcelo Mario Gattencu, Mario J. Kestelboim, Leopoldo Kora y Ricardo Darío Rossi.

No deseo terminar mis expresiones preliminares sin decir que los resultados de la investigación empenosamente cumplida, producto de numerosas lecturas y, en ocasiones, muy entusiastas y prolongados debates, permiten calificar a este género de actividades como una de las más urgentes que deben llevarse a cabo en el plan de recuperación universitaria argentina. Estoy cierto de que la lectura de los resultados obtenidos confirmará plenamente los conceptos que expreso a guisa de prólogo.

LUIS MARIA BOFFI BOGGERO.
Profesor de Derecho Civil II Curso.
(Obligaciones) de la Facultad de
Derecho y Ciencias Sociales de la
Ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires, noviembre de 1957.

